

Verdaderos y falsos revolucionarios. El ejemplo cubano en el origen de la Nueva Izquierda italiana¹

Marco Morra

Universidad de Nápoles L'Orientale (Italia) – Doctorado en Estudios Internacionales, Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de Santiago de Compostela (España) – Doctorado en Historia Contemporánea, Departamento de Historia.

E-mail: m.morra7@unior.it

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5911-3526><https://dx.doi.org/10.5209/rcha.91949>

Recibido: 13 de octubre de 2024 • Aceptado: 29 de marzo de 2024

ES Resumen: Este artículo aborda la relación entre la Revolución Cubana y la Nueva Izquierda italiana durante los años sesenta. El interés por Cuba comenzó a principios de la década, cuando la invasión de Playa Girón y la Crisis de los misiles situaron a la isla en el centro del movimiento por la paz en Italia, desencadenando movilizaciones de masas que constituyeron un primer momento de radicalización de la juventud. Sin embargo, no fue sino hasta la segunda mitad de la década que el ejemplo cubano influyó en la elaboración de un nuevo discurso y de una nueva práctica revolucionaria en la península. En dicho periodo, La Habana se convirtió en un centro de difusión internacional de ideas y discursos revolucionarios a través de la Conferencia Tricontinental, de la creación de la OLAS y de las relaciones con intelectuales y editores progresistas del hemisferio occidental. Al contrario de lo que ocurrió en otros países europeos, el acercamiento de La Habana a Moscú y la detención del poeta Heberto Padilla no disminuyeron el prestigio de Cuba en la península, aunque en los años entre las dos décadas se pueda destacar el progresivo agotamiento del ejemplo cubano como modelo inspirador, principalmente debido al fracaso de la estrategia foquista y al surgimiento de nuevas experiencias revolucionarias en el Cono Sur.

Palabras clave: Conferencia de la OLAS; Guevarismo; Italia; Nueva Izquierda; Revolución Cubana; Sesenta globales; Tricontinental.

ENG True and false revolutionaries. The Cuban example at the origin of the New Left in Italy

Abstract: This text deals with the relationship between Cuba and the New Italian Left during the 1960s. Interest in the Cuban Revolution began at the beginning of the decade, when the Bay of Pigs invasion and the Missile Crisis placed Cuba at the centre of the peace movement in Italy, triggering mass mobilisations that constituted a first moment of radicalisation of the youth. However, it was not until the second half of the decade that the Cuban Revolution influenced the development of a new revolutionary discourse and practice on the peninsula. During this period, Havana became a centre for the international dissemination of revolutionary ideas and discourse through the Tricontinental Conference, the creation of OLAS and relations with progressive

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto PID2019-105657GB-I00, de la Agencia Estatal de Investigación, España. Quiero agradecer a Eduardo Rey Tristán y a Rafael Pedemonte por haber leído y comentado la primera versión del artículo.

intellectuals and publishers in the Western hemisphere. Contrary to what happened in other European countries, Havana's rapprochement with Moscow and the arrest of the poet Heberto Padilla did not diminish Cuba's prestige on the peninsula, although in the years between the two decades the Cuban Revolution gradually came to an end as an model of revolutionary action, mainly due to the failure of the guerrilla *foco* strategy and the emergence of new revolutionary experiences in the Southern Cone.

Keywords: OLAS Conference; Guevarism; Italy; New Left; Cuban Revolution; Global '60s; Tricontinental.

Sumario: 1. Introducción. 2. Interés y solidaridad por Cuba en los primeros años del gobierno revolucionario. 3. Cuba como vanguardia de la revolución mundial en los años de la Tricontinental. 4. Difusión e impacto de las ideas cubanas en la Nueva Izquierda italiana. 5. Más lejos del ejemplo cubano, en busca de nuevos modelos. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Morra, M., (2024), Verdaderos y falsos revolucionarios. El ejemplo cubano en el origen de la Nueva Izquierda italiana, en *Revista Complutense de Historia de América* 50(2), 519-537.

1. Introducción

El concepto de la Nueva Izquierda indica un movimiento político y cultural característico de los países del hemisferio occidental que puede situarse entre los años 1950 y 1970, periodo en el que los nuevos desafíos planteados por la modernización en los países capitalistas avanzados, la crisis del movimiento comunista internacional y el avance de la descolonización en el Tercer Mundo favorecieron un proceso de revisión crítica de las diversas corrientes marxistas, radicales y católicas de la izquierda. La génesis del fenómeno se remonta a la aparición de una actitud disidente en el seno de los partidos socialistas y comunistas tradicionales en un momento de profundas convulsiones internacionales y virajes políticos internos que socavaron de forma permanente su autoridad².

El rápido crecimiento económico del capitalismo europeo favoreció la revisión política e ideológica de los partidos de la Segunda Internacional. El laborismo inglés, la socialdemocracia alemana y el socialismo italiano y francés se orientaron hacia una política de racionalización económica destinada a mejorar la eficacia del capitalismo y los beneficios de la "sociedad del bienestar"³. Su política exterior no difirió mucho de la de los conservadores, centrándose en la defensa de los intereses nacionales y del statu quo internacional. Las responsabilidades de los socialistas franceses en la represión de la revolución argelina, el apoyo de los laboristas a la invasión de Egipto durante la crisis de Suez, la pasividad de algunos dirigentes europeos ante la intervención estadounidense en Vietnam, empezando por Willy Brandt y Harold Wilson, fueron el origen del aumento de las voces críticas con esta corriente política.

Del mismo modo, el descrédito que recayó sobre los partidos comunistas fue el resultado de un cambio en la percepción del papel de la Unión Soviética, pero también de su dificultad para adaptarse a los conflictos y demandas sociales que surgían en la modernización capitalista. El movimiento comunista internacional se vio gravemente comprometido por su apoyo a la represión de las protestas de Poznań y Budapest de 1956. En los años siguientes, los comunistas europeos siguieron una política respetuosa con el método democrático, que implicaba la adhesión a las reglas de la democracia liberal y la adopción de un programa de medidas socialistas de Estado que debían llevarse a cabo mediante la acción gubernamental en el marco de una

² Horn, 2023.

³ Sassoon, 1996.

sustancial subalternidad a la línea de “coexistencia pacífica” consagrada en el XX Congreso del PCUS⁴.

Estos años marcaron un importante punto de inflexión para la izquierda italiana. El Partido Comunista Italiano (PCI) se enfrentó a la urgencia de un nuevo rumbo desde que sus posiciones en defensa de la intervención soviética en Hungría provocaron el fin de la alianza con los socialistas, la salida del partido de decenas de dirigentes e intelectuales y la pérdida de unos doscientos mil afiliados en 1956-1957. En la década siguiente, la estrategia del partido se centró en avanzar hacia el socialismo a través de un programa de reformas estructurales –como la reforma agraria, las nacionalizaciones, la introducción de un sistema de seguridad social y la extensión del control democrático sobre los procesos de producción– y la lucha contra el poder económico de los monopolios, así como en la creación de un gran movimiento popular que planteara la demanda de reformas en el país y garantizara una mayoría parlamentaria.

El Partido Socialista Italiano (PSI), por su parte, interpretó el proceso de distensión internacional como una oportunidad para asumir una nueva posición que favoreciera un giro a la izquierda del marco institucional y la adopción de una perspectiva reformista en beneficio de las clases trabajadoras. Tras la invasión soviética de Budapest, el partido consideró agotada la alianza con el PCI y emprendió la vía de la colaboración con la Democracia Cristiana (DC). El encuentro con los católicos dio lugar a la formación del primer gobierno de centro-izquierda en diciembre de 1963. Esto condujo a la salida de la corriente de izquierdas y al nacimiento del Partido Socialista de Unidad Proletaria (PSIUP), con posiciones que reafirmaban la lucha de clases y la unidad con los comunistas y rechazaban la alianza con los partidos burgueses⁵.

Las primeras agrupaciones de la Nueva Izquierda italiana surgieron en este contexto, del encuentro entre intelectuales y militantes disidentes –procedentes de los partidos socialista y comunista o de las corrientes minoritarias de la izquierda histórica (trotskistas, anarquistas, etc.)– y jóvenes activistas ajenos a la política de partidos, que se formaron en las luchas obreras y estudiantiles de los años sesenta. La explosión del 68 proporcionó a estas primeras redes organizativas una base de masas y nuevos cuadros militantes. A lo largo de esta década, el ejemplo cubano ejerció una influencia creciente sobre quienes buscaban una salida no reformista a los impasses de la izquierda tradicional. Desde luego, Cuba no fue el único modelo. En el mismo periodo se registró la influencia del conflicto vietnamita y de la China maoísta sobre los movimientos estudiantiles y los grupos de izquierda en Italia⁶. Sin embargo, la historiografía ha ignorado hasta ahora el caso de las relaciones entre Cuba y la Nueva Izquierda italiana, centrándose en cambio en las existentes entre Cuba y el PCI⁷.

A partir de los principios de los sesenta, la Revolución Cubana fue considerada una fuente creciente de inspiración y aprendizaje político tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos. Por su parte, las autoridades cubanas favorecieron ese interés impulsando las visitas de activistas e intelectuales progresistas del primer mundo y su participación en eventos políticos y culturales en la isla con el doble fin de dar a conocer la Revolución y romper su aislamiento internacional en un momento en el que se recrudecían las tensiones con el imperialismo norteamericano⁸. En este sentido, Van Gosse ha destacado la importancia de la Revolución Cubana en la constitución de la Nueva Izquierda norteamericana⁹. Kepa Artaraz se ha ocupado de analizar la relación entre la Revolución Cubana y la Nueva Izquierda francesa y británica¹⁰. Por el contrario, la influencia de la experiencia cubana y de las ideas de sus líderes en la Nueva Izquierda italiana aún no ha sido investigada. Este artículo tiene un doble intento de comprender el desarrollo de una

⁴ Di Maggio, 2014.

⁵ Agosti, 2013.

⁶ Tobagi, 1970; Niccolai, 1998.

⁷ Pappagallo, 2017.

⁸ González, 2019; Franqui, 2006: 325; Verdès-Leroux, 1989.

⁹ Gosse, 1993.

¹⁰ Artaraz, 2011.

izquierda radical en Italia desde el prisma de la Revolución Cubana y de explorar las convergencias entre ambas a lo largo de los sesenta.

La prensa política de la época constituye una fuente útil para evaluar tanto el alcance de la solidaridad con Cuba como el impacto ideológico de la experiencia cubana en la península. En los años sesenta, las revistas fueron el principal medio de circulación de ideas, teorías y debates entre las izquierdas de distintos países y continentes. En el caso italiano, las publicaciones de carácter militante tenían una tirada considerable a nivel local, que iba desde los 3.000 suscriptores de *La Sinistra* hasta los 20.000 ejemplares vendidos por *Il potere operaio*¹¹. Aparte de la prensa, la Nueva Izquierda de los años sesenta dejó muy pocos archivos. Para llenar este vacío, hemos recurrido a los fondos del Partido Comunista Italiano conservados en la Fundación Gramsci de Roma, que proporcionan documentación útil sobre cuestiones centrales para nuestra investigación, como la actividad de los grupos de izquierda en los años sesenta, la influencia de la Revolución Cubana en estos grupos y en las juventudes comunistas, y las preocupaciones de la dirección del PCI por la difusión de las ideas cubanas en la península.

En un primer momento, mostraremos que el origen del interés de la izquierda italiana por Cuba está ligado a la invasión de Playa Girón (1961) y a la Crisis de los misiles (1962), que colocaron a la isla en el centro de la atención mundial y provocaron importantes movilizaciones por la paz en Italia. A continuación, explicaremos cómo cambió la percepción del papel de Cuba en la península durante los años de la Tricontinental y por qué las ideas, los discursos y las posiciones de los líderes de la Revolución tuvieron una profunda influencia en la Nueva Izquierda italiana sólo en la segunda mitad de la década. Por último, expondremos las razones del agotamiento del ejemplo cubano como modelo inspirador.

2. Interés y solidaridad por Cuba en los primeros años del gobierno revolucionario

La huida del dictador Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, marcó el triunfo del movimiento castrista tras más de dos años de guerra de guerrillas. En los días cruciales de la insurrección, la prensa comunista y socialista italiana dio un amplio espacio a la crónica de los acontecimientos¹². Sin embargo, en los años siguientes, el espacio dedicado a Cuba fue relativamente escaso. Inicialmente, la Revolución Cubana suscitó un interés limitado en la península, tanto por el distanciamiento explícito de sus dirigentes hacia el comunismo como por el carácter de liberación nacional y democrática de la sublevación. Por otra parte, la centralidad atribuida a la reforma agraria y la adhesión de los campesinos a la guerrilla castrista dieron al proceso cubano el perfil de una “revolución campesina”, a la que la clase obrera, los sindicatos y el Partido Socialista Popular (comunistas cubanos) parecían sustancialmente ajenos¹³. De acuerdo con esta interpretación, las hazañas de los barbudos poco pudieron enseñar al movimiento obrero italiano.

A partir del verano de 1960, tras la interrupción del suministro de petróleo a la isla y el boicot estadounidense al azúcar cubano, las tensiones entre Cuba y su vecino norteamericano se deterioraron rápidamente, acercando a La Habana a los intereses de Moscú. El intento de invasión militar con el desembarco de Playa Girón en abril de 1961, la expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en enero de 1962 y el inicio del embargo económico en febrero de 1962 fueron los puntos culminantes del intento estadounidense de acabar con la revolución castrista. Estos episodios aceleraron la entrada de Cuba en el campo socialista. El gobierno revolucionario proclamó la isla como la primera república socialista de América Latina el 1 de mayo de

¹¹ Giachetti, 1998: 34 y 118.

¹² Nocera, 1999.

¹³ Véase: Alba, Víctor. “Cuba, una rivoluzione contadina”. *Il Ponte*, año XV, n° 4, IV-1959, 462-473; Colombo, Furio. “La Rivoluzione di Cuba”. *Problemi del socialismo*, año III, n° 8-9, VIII/IX-1960, 707-734; Franza, Angelo. “Rivoluzione cubana e riforma agraria”. *Rinascita*, año XVI, n° 12, XII-1959, 853-856; González Rivera, Carlos. “Movimenti per l'indipendenza e lotte di classe a Cuba”. *Mondo operaio*, año XII, n° 11, XI-1959, 18-21.

1961. Posteriormente, alcanzó un acuerdo con el aliado soviético para la instalación de una serie de infraestructuras de misiles con fines disuasorios hacia los EE.UU., hecho que más tarde desembocó en una grave crisis diplomática entre las dos superpotencias y en el riesgo de un conflicto atómico, cuyo punto álgido se produjo en la semana del 22 al 28 de octubre de 1962.

Hasta entonces, los asuntos cubanos habían atraído “la atención [de la opinión pública italiana] en proporción directa al clamor ‘periodístico’ de ciertos episodios”¹⁴. En cambio, la victoria del ejército rebelde en la batalla de Playa Girón, la adhesión de La Habana al campo socialista y la Crisis de los misiles, aumentaron en Italia la percepción de la creciente importancia de la isla en el tablero internacional. Cuba se convirtió en el símbolo de la lucha contra el imperialismo norteamericano y dio lugar a un amplio movimiento a favor de la paz, del desarme y de la distensión entre los bloques. En estos años, por tanto, no fue tanto la Revolución Cubana como su posicionamiento internacional lo que despertó el interés y la participación de la izquierda italiana en la causa cubana.

Si bien los temas de la distensión y la independencia de los pueblos suscitaron el más amplio acuerdo, no faltaron divergencias en el seno de la izquierda italiana. El Partido Comunista, haciéndose intérprete de la política internacional de la Unión Soviética, proclamaba la consigna de la “lucha por la paz” como parte de una estrategia mundial para promover el avance del “socialismo real” en democracia y coexistencia pacífica¹⁵. En concreto, esto significaba movilizar al movimiento obrero de los países occidentales para el reconocimiento de la independencia de los pueblos frente al imperialismo, la desmovilización de las bases de la OTAN en Europa Occidental y el cese de los experimentos atómicos y termonucleares¹⁶. El Partido Socialista compartía posiciones similares, basadas en el reconocimiento del principio de autodeterminación de los pueblos, pero con algunas diferencias sustanciales entre sus corrientes internas. La corriente izquierdista minoritaria no renunciaba a articular la “lucha por la paz” a la “lucha de clases”, de modo que destruyendo el “mecanismo capitalista de desarrollo” en los países industrializados se pudieran eliminar las causas del “subdesarrollo de los países atrasados”, mientras que, a nivel internacional, admitía la importancia de la solidaridad de los países socialistas con los pueblos que luchaban por la independencia¹⁷. Por su parte, la corriente oficialista, mayoritaria en el partido, maduraba posiciones atlantistas que debían asegurar la entrada de los socialistas en el gobierno junto a los demócrata-cristianos (DC). Esto, a su vez, dificultaba la aceptación de la instauración de un régimen comunista en Cuba y su progresivo acercamiento a Moscú, prefigurando más bien un compromiso italiano con la OTAN para reforzar aquellas tendencias del sistema occidental que pretendían la distensión y la superación de los bloques¹⁸.

El movimiento por la paz se expandió por toda la península italiana con la participación de amplios sectores del mundo católico, democrático y progresista. Las marchas por la paz, como la de Perugia en septiembre de 1961 o las de Rávena y Vicenza en octubre de 1961, se convirtieron en una oportunidad para que los partidos socialista y comunista llevaran a cabo una vasta campaña de agitación y sensibilizaran a las amplias masas para movilizarse contra el imperialismo, el colonialismo y el militarismo¹⁹. Sin embargo, el mayor activismo provino de los componentes juveniles del PCI y PSI. El 4 de noviembre de 1960, frente a la embajada de Estados Unidos en Roma, un grupo de estudiantes animó la primera protesta callejera a favor de Cuba contra las amenazas de agresión por parte de EE. UU., que se saldó con 2 arrestos, 20 detenciones y en-

¹⁴ Torrini, Piero. “Cuba. La barba è come il nodo del fazzoletto”. *Mondo Nuovo*, año I, n° 11, 22-XI-1959, 8.

¹⁵ Togliatti, Palmiro. “Potenza socialista, potenza di pace”. *Rinascita*, año XIX, n° 26, 3-XI-1962, 1-2; “Una strategia mondiale”. *Rinascita*, año XIX, n° 32, 15-XII-1962, 1-2.

¹⁶ “Per una nuova avanzata per l’unità del movimento comunista internazionale”. Documento del Comité Central del PCI. Editado por la Sección Central de Prensa y Propaganda. Roma, 24-X-1963.

¹⁷ Foa, Vittorio. “La classe operaia e la pace”. *Mondo Nuovo*, año III, n° 28, 1-X-1961, 3.

¹⁸ Nenni, Pietro. “Una catena di errori”. *L’Avanti!*, 23-IV-1961, 1; Vittorelli, Paolo. “I fatti di Cuba e la logica dei blocchi”. *Mondo Operaio*, n° 10, octubre de 1962, 7-11.

¹⁹ “La pace. Assisi, Milano, Mestre”. *Mondo Nuovo*, año III, n° 28, 1-X-1961, 4; “Marce della pace”. *Mondo Nuovo*, año III, n° 29, 22-X-1961, 4.

frentamientos con la policía²⁰. En la noche del 17 de abril de 1961, mientras se libraban combates en el sur de la isla caribeña entre el ejército rebelde y los opositores anticastristas, las plazas de Roma y las calles del centro de Milán fueron abarrotadas por manifestaciones espontáneas de jóvenes obreros y estudiantes a favor de la Revolución Cubana, con decenas de detenciones por parte de la policía²¹. Las protestas continuaron los tres días siguientes, con miles de manifestantes, mientras que desde los puertos hasta las oficinas, los trabajadores se pusieron en huelga en varias ciudades de la península²².

No menos impresionantes fueron las manifestaciones callejeras y las huelgas desencadenadas por la amenaza de una invasión estadounidense durante la Crisis de octubre²³. En una de estas, Giovanni Ardizzone, estudiante de 21 años, perdió la vida, atropellado por un camión de carabinieri en Milán el 27 de octubre de 1962. Su muerte produjo un sentimiento de rechazo dentro de la juventud hacia el Estado y las fuerzas policiales. En los días siguientes, decenas de miles de jóvenes confluieron en las calles para exigir libertad y denunciar la represión policial²⁴.

Las asociaciones de estudiantes y las federaciones de jóvenes estuvieron al frente de estas agitaciones, erigiéndose, junto a las organizaciones sindicales, en los principales actores de las protestas. La solidaridad con Cuba no era sólo una expresión, entre otras similares, de apoyo a la independencia de los pueblos del Tercer Mundo. Como lo destacaba *Quaderni piacentini* –primera revista de la Nueva Izquierda italiana, fundada en esos años–, las movilizaciones en favor de Cuba tenían una fuerte carga de rebeldía y mostraban una particular voluntad de actuación en el campo de las luchas callejeras²⁵. Los redactores de dicha publicación señalaban que la participación de los jóvenes en las protestas expresaba una radicalidad inusitada. Se referían, sobre todo, a los universitarios y a los militantes de las federaciones juveniles socialista y comunista, cuya iniciativa, durante las manifestaciones por la paz, había estado “cada vez más en desacuerdo con las directrices tácitas o expresas de sus partidos”²⁶.

En estos años, sin embargo, no fue la Revolución Cubana, sino la polémica chino-soviética la que iba a catalizar la disidencia emergente de la juventud italiana, inspirando a las primeras agregaciones marxista-leninistas. La polémica emprendida por China contra la coexistencia pacífica y el revisionismo soviético afectaba al PCI y a su secretario, Palmiro Togliatti, proporcionando un nuevo vocabulario y discurso con el que identificarse a los militantes comunistas insatisfechos con su partido. En 1962, Vincenzo Caló y Ugo Duse fundaron el periódico *Viva el leninismo*. Un año más tarde, aparecería la editorial *Edizioni Oriente* en Milán. A principios de 1964, los grupos maoístas que operaban en Milán, Padua, Pisa y Roma crearon la revista mensual *Nuova Unità*. Finalmente, en 1966, el Partido Comunista de Italia (m-l) y la Federación Marxista-Leninista Italiana emergieron como producto de la desafección dentro del PCI²⁷.

La proliferación de periódicos, grupos y editoriales marxista-leninistas provocó la preocupación de los dirigentes del PCI, como se desprende de varias notas e informes redactados entre

²⁰ “Manifestazione a Roma per Cuba davanti all’ambasciata americana”. *L’Unità*, 4-XI-1960, 9.

²¹ “Mille giovani manifestano per le vie di Milano”. *L’Unità*, 18-IV-1961, 1; “Operai e studenti manifestano contro l’aggressione USA a Cuba”. *L’Unità*, 18-IV-1961, 4.

²² “Manifestazioni a Roma Milano Torino e Genova”. *L’Unità*, 19-IV-1961, 1; “Oggi nuova giornata di lotta contro l’aggressione imperialista”. *L’Unità*, 19-IV-1961, 4; “Studenti e lavoratori manifestano per Cuba”. *L’Avanti!*, 20-IV-1961, 4.

²³ “Scioperi e manifestazioni per Cuba in tutta Italia”. *L’Unità*, 24-X-1962, 3; “Livorno bloccata dallo sciopero per Cuba. Studenti ovunque in piazza”. *L’Unità*, 26-X-1962, 2; “Migliaia di lavoratori per le strade”. *L’Unità*, 27-X-1962, 4.

²⁴ “Diecimila in piazza a Matera”. *L’Unità*, 29-X-1962, 2.

²⁵ Cherchi, Grazia – Bellocchio, Alberto. “Appunti per un bilancio delle recenti manifestazioni di piazza”. *Quaderni piacentini*, año I, n° 6, diciembre de 1962, 3-8.

²⁶ *Ibidem*: 7-8.

²⁷ Tobagi, 1970.

1966 y 1968²⁸. Esta preocupación se debía a varios motivos. En primer lugar, los principales grupos marxistas-leninistas reunían a varios miles de militantes en todo el país y tenían una capacidad de movilización mucho mayor que los demás grupos extremistas. En segundo lugar, sus militantes, procedían de las propias filas del PCI y durante años habían agitado sus secciones fomentando la desafección interna. Finalmente, los marxistas-leninistas contaban con el apoyo político y financiero del Partido de los Trabajadores de Albania, del Partido Comunista de China y del Partido Comunista (m-l) belga, el principal referente de los regímenes chino y albanés en Europa Occidental.

En 1966, la influencia del maoísmo no tuvo rival en la Nueva Izquierda italiana e incluso penetró en la base del PCI. En una nota fechada el 20 de octubre de 1966, Renato Sandri, uno de los principales dirigentes de la Sección Exterior del partido, informaba a los miembros del Secretariado de la existencia en la base de la colectividad de “algunas zonas de incertidumbre”, o mejor dicho, de “algunos camaradas influidos todavía por posiciones chinas”, como había podido comprobar en dos conferencias sobre la línea del partido, celebradas en Reggio Emilia y Viareggio en los días anteriores²⁹. Sólo unos meses después, las cosas cambiaron rápidamente. En una investigación realizada en el primer semestre de 1967, la Dirección del PCI confirmaba su atención hacia los grupos marxistas-leninistas, pero también destacaba nuevos elementos de inquietud³⁰. En su informe, Achille Occhetto e Ignazio Petrone, miembros del Secretariado, señalaban que la actividad de los grupos extremistas en el movimiento por la paz en Vietnam mostraba una “preocupante” capacidad de organización, que adquiriría “características cada vez más provocadoras”³¹. Los autores subrayaban que los maoístas no habían ganado mucho peso dentro del movimiento y que su acción era cada vez más débil, mientras que había cobrado mayor influencia una “especie de tercera posición” que pretendía distanciarse tanto de la URSS como de China, consideradas responsables de la división y de la debilidad del movimiento comunista ante la agresión estadounidense en Vietnam. Esta tercera posición tomaba como referencia a Cuba, Corea y Vietnam del Norte, adoptando la tesis de que la única forma de ayudar concretamente al pueblo vietnamita era crear “dos, tres, muchos Vietnam” en el mundo, según el llamamiento guevarista, y acusaba al movimiento por la paz de “posiciones pacifistas genéricas y equívocas” promoviendo un cambio de estrategia, basado en la crítica de la coexistencia pacífica y la consigna “guerra no, guerriglia sí”.

3. Cuba como vanguardia de la revolución mundial en los años de la Tricontinental

La Conferencia Tricontinental de la Habana, realizada entre el 3 y el 15 de enero de 1966, marcó un cambio en la percepción de la experiencia cubana por parte de la Nueva Izquierda italiana. La atención hacia la isla, desde un compromiso por la paz en tiempos de Playa Girón y la Crisis de los misiles, se desplazó a un interés mucho más enfocado en la Revolución Cubana como

²⁸ Informe de Mauro Galleni al Secretariado. “Alcune notizie (molto incomplete) sull’esistenza dei vari gruppi estremisti in Italia e sulle loro pubblicazioni”. Roma, 8-X-1966. Archivo del PCI, Fundación Gramsci de Roma [Italia] (en adelante APC), 1966, Gruppi extraparlamentari, MF 0535, ff. 2254-2265; Informe de Mauro Galleni al Secretariado. “Nota sul congresso del movimento marxista-leninista italiano”. Roma, 18-X-1966. APC, 1966, Gruppi extraparlamentari, MF 0535, ff. 2302-2306; Informe de Mauro Galleni al Secretariado. “Nota sull’attività dei gruppi antipartito e cosiddetti di sinistra negli ultimi sette mesi”. Roma, 19-VI-1968. APC, 1968, Gruppi extraparlamentari, MF 0551, ff. 2167-2174.

²⁹ Nota de Renato Sandri al Secretariado. Roma, 20-X-1966. APC, 1966, Sezione Esteri, MF 0531, ff. 0158-0160.

³⁰ El 17 de enero de 1967, el Secretariado del partido encargó la elaboración de una investigación detallada sobre “los distintos grupos extremistas existentes en Italia”. Fuente: Extracto del acta de la reunión del Secretariado. S.L., 17-I-1967. APC, MF 0544, f. 2211. La investigación produjo nueve informes y muy probablemente se concluyó en mayo de ese mismo año, como se indica al pie de algunos de los documentos.

³¹ Informe de Achille Occhetto e Ignazio Petrone. “A proposito della parola d’ordine: ‘guerra no, guerriglia sì’”. S.L., S.F. APC, 1968, Gruppi extraparlamentari, MF 0551, ff. 2196-2198.

referente político e ideológico fundamental. De hecho, la Conferencia atribuyó a Cuba una función central en el movimiento antimperialista mundial³², estableciendo allí la sede del Secretariado de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y la redacción de la revista *Tricontinental*. En Italia, ciertos componentes de la izquierda heterodoxa celebraron el encuentro como un “gran paso adelante en el camino hacia el internacionalismo revolucionario”³³. Desde su punto de vista, la Tricontinental constituía una posibilidad de superar la división del movimiento comunista internacional, tras la ruptura sino-soviética, y ofrecía una propuesta alternativa a las vacilaciones de la coexistencia pacífica frente a la nueva ofensiva del imperialismo en el mundo³⁴.

Ahora bien, las posibilidades de nuevos y amplios contactos que la Tricontinental ofrecía a los movimientos revolucionarios de los diversos países chocaban con la exigencia cubana de mediación política con la URSS y sus representantes en el continente, que se traducían en una línea de aval a la política de coexistencia pacífica y de reconocimiento de los partidos comunistas latinoamericanos como legítimos representantes del movimiento revolucionario. El diseño político que parecía guiar la línea cubana consistía en evitar una ruptura con el Kremlin, manteniendo, al mismo tiempo, una posibilidad de contacto e iniciativa autónoma en el conjunto antiimperialista mundial. Sin embargo, en los años siguientes, una serie de nuevas circunstancias obligarían a los revolucionarios cubanos a desarrollar cada vez más su propia iniciativa a escala internacional.

El primero se refería a la escalada estadounidense en Vietnam, que hizo temer una nueva agresión del imperialismo y convenció una vez más a los dirigentes cubanos de la ineficacia de la línea soviética de coexistencia pacífica. En segundo lugar, en 1966-1967 la administración Brézhnev había optado por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con los países latinoamericanos, incluidos los que se adherían al bloqueo comercial contra Cuba. Con lo que las relaciones entre Moscú y La Habana estuvieron muy cerca de romperse. Por último, los nuevos brotes de guerrilla que surgían en Colombia, Guatemala, Perú y Venezuela indicaban un resurgimiento de la lucha revolucionaria en la región y empujaban a los cubanos a una polémica abierta con los partidos comunistas que se les oponían.

Las relaciones de Cuba con el movimiento comunista internacional se deterioraron a partir del discurso pronunciado por Castro en la conmemoración del aniversario del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1966. El líder cubano criticó los acuerdos alcanzados por la Unión Soviética con el gobierno democristiano de Eduardo Frei Montalva en Chile, atribuyéndole la responsabilidad de estos vínculos al Partido Comunista chileno (PCCh)³⁵. Más allá de la indignación que pudo causar en la dirección cubana que un país socialista prestara asistencia técnica y económica a un gobierno cómplice del bloqueo contra Cuba, las críticas de Castro se dirigían hacia los partidos comunistas del continente, entre ellos PCCh, que habían rechazado la lucha guerrillera.

La polémica cubana contra las vías pacíficas tuvo un eco en Italia, especialmente después del discurso de Castro del 13 de marzo de 1967, dirigido contra el Partido Comunista Venezolano (PCV). Empeñado inicialmente en la lucha armada, la dirección del PCV había ordenado a los comandantes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) que abandonaran la guerra de guerrillas para establecer una “paz democrática” con el gobierno de Raúl Leoni, con el objetivo de ser admitidos en las elecciones de 1968. Castro acusó a los dirigentes del partido de ser “charlatanes, sólo buenos para teorizar”, calificó su línea política de “oportunismo”, y animó a los guerrilleros de Douglas Bravo a rechazar sus órdenes para continuar la campaña militar³⁶. Además, Castro

³² Parrott – Atwood, 2022.

³³ Lussu, Joyce. “Avanguardia rivoluzionaria”. *Mondo Nuovo*, año VIII, n° 4, 23-I-1966, 10.

³⁴ “L’originalità della scelta cubana”. *La Sinistra*, año I, n° 3, XII-1966, 16.

³⁵ Desde finales de 1964, la Unión Soviética había restablecido sus relaciones diplomáticas y comerciales con el país andino, lo que conduciría, en los años siguientes, a la firma de tres convenios de colaboración y a la concesión de un crédito de 57 millones de dólares. Pedemonte, 2015: 32.

³⁶ “Cuba e il Venezuela”. *La Sinistra*, año II, n° 4-5, IV/V-1967, 26-32.

deslegitimó a los partidos que “atrincherados tras las siglas de comunistas o marxistas” pensaban “que podían monopolizar la revolución y en realidad sólo monopolizan el reformismo”, y declaró el apoyo de Cuba a todos “los que aun sin llamarse comunistas” actuaban “como verdaderos comunistas en la acción y en la lucha”³⁷.

Una más larga difusión de las ideas cubanas en la península fue la que acompañó a la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que se desarrolló en La Habana entre 31 de julio y 10 de agosto de 1967. El encuentro reunió a las fuerzas antiimperialistas de América Latina con el objetivo de “elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución en el continente”³⁸. De hecho, sancionó la hegemonía de Cuba en el movimiento revolucionario latinoamericano, y constituyó el punto de “paroxismo” de la línea foquista. El rechazo de la vía electoral y de la coexistencia pacífica dio a Cuba un papel de “vanguardia de la revolución mundial” a los ojos de la Nueva Izquierda italiana³⁹. La declaración general de la Conferencia afirmó que en la mayoría de los países latinoamericanos las condiciones estaban ya maduras para la revolución y que la lucha armada era la “vía fundamental” para la liberación de los pueblos del Tercer Mundo.

En los meses anteriores, las relaciones entre Cuba y los partidos comunistas habían empeorado, por un más directo compromiso de los cubanos en apoyo de los focos guerrilleros en la región y las acusaciones por parte de la dirección del partido venezolano de que Cuba estaba interfiriendo en los asuntos políticos venezolanos⁴⁰. El PCV había sido excluido de la reunión de la OLAS, mientras que los partidos comunistas de Argentina, Brasil, Ecuador y Guadalupe se habían negado a participar. Por su parte, el PCCh no había dejado de expresar sus reservas sobre la línea cubana, a través de su secretario, Luis Corvalán, que publicó un artículo en *Pravda* en el que se erigía en defensor de la vía democrática al socialismo y desconfiaba de imitar el modelo cubano, inclinado “al espíritu de aventura y al terrorismo”⁴¹.

Castro respondió a esas críticas en el discurso que pronunció el 10 de agosto al término de la Conferencia. El líder máximo se detuvo en la diferencia entre verdaderos y falsos revolucionarios. En un pasaje destinado a tener una amplia resonancia entre los grupos y revistas de la Nueva Izquierda italiana, se dirigió a quienes creían que “era necesario que las ideas triunfen en las masas antes de comenzar la acción”, para afirmar que, por el contrario, “precisamente la acción es uno de los instrumentos más eficaces para hacer triunfar las ideas entre las masas”⁴².

Los principales periódicos de la izquierda heterodoxa italiana percibieron la Conferencia como un “acontecimiento de gran importancia para el futuro desarrollo de la lucha antiimperialista en América Latina”⁴³, y dieron cumplida cuenta de su desarrollo⁴⁴, mientras que las actas del encuentro fueron publicadas íntegramente por el editor Giangiacomo Feltrinelli⁴⁵. Su resonancia también se registró en el seno del PCI. El 27 de septiembre de 1967, Renato Sandri, miembro de la Sección internacional del PCI, informaba al Secretariado de la presencia de extremistas italianos en La Habana y señalaba como crecía la agitación entre las asociaciones estudiantiles, los círculos ant imperialistas y los grupos de izquierda en torno de la Conferencia y de las “posiciones

³⁷ *Ibidem*: 31.

³⁸ “Dichiarazione generale della prima conferenza Latino-Americana di solidarietà (OLAS)”. *Nuovo Impegno*, año II, n° 8, IV-VII-1967, 53-65: 53.

³⁹ “La rivoluzione cubana”. *Il potere operaio*, n° 4, 27-VII-1967, 2.

⁴⁰ Kruijt, 2016.

⁴¹ Pedemonte, 2015: 36-37.

⁴² “Veri e falsi rivoluzionari”. *Il potere operaio*, n° 5, 30-IX-1967, 2.

⁴³ “Saluto al congresso dei rivoluzionari dell'America Latina”. *Bandiera Rossa*, año XVIII, n° 14, 15-VII-1967, 1.

⁴⁴ Véase: “I venti punti”. *Bandiera Rossa*, año XVIII, n° 15, 15-IX-1967, 1-2; “Dichiarazione generale della prima conferenza Latino-Americana di solidarietà (OLAS)”. *Nuovo Impegno*, año II, n° 8, V-VII-1967, 53-65; Castro, Fidel. “Fidel Castro parla all'OLAS”. *La Sinistra*, año II, n° 8-9, IX-1967, 26-31; “Gli interventi all'OLAS”. *Mondo Nuovo*, año IX, n° 33, 13-VIII-1967, 13.

⁴⁵ OLAS, 1967.

castristas”, cuya influencia estaba socavando la de los chinos en los sectores más extremistas⁴⁶. Sandri estaba preocupado por una creciente ola de “exaltación acrítica de la guerra de guerrillas”, “polémicas calumniosas contra los comunistas del subcontinente americano” y “violentas regurgitaciones de antisovietismo”, y se detuvo en las dificultades que experimentaba el partido para contener esta influencia en su propia base. En el diciembre siguiente, él mismo redactó una segunda nota en la que contabilizaba un centenar de asambleas celebradas por las secciones locales del partido sobre el tema de la guerrilla en América Latina, y señalaba con inquietud la existencia, sobre todo entre la juventud, de una confusa oposición a la línea de “coexistencia pacífica” adoptada por el partido y de una particular cercanía a las posiciones cubanas⁴⁷.

4. Difusión e impacto de las ideas cubana en la Nueva Izquierda italiana

Las ideas de internacionalismo y lucha armada que los dirigentes de la Revolución Cubana oponían a las vías nacionales y pacíficas de los partidos comunistas tradicionales fueron personificadas por el ejemplo de Ernesto Guevara y tuvieron en la campaña guerrillera en Bolivia su principal traducción operativa. Hasta mediados de los años sesenta, la figura de Guevara no había surgido en Italia con especial relieve. En cambio, la noticia de la presencia del Che en Bolivia y la difusión de su mensaje en la Tricontinental despertaron admiración y entusiasmo por su figura y un interés sin precedentes por sus obras. Difundido por el Secretariado de la OSPAAAL, el 18 de abril de 1967, el mensaje de Guevara a la Tricontinental tuvo un impacto extraordinario en Italia, donde fue publicado integralmente en dos diversos panfletos (*Creare due, tre, molti Viet-nam: è la parola d'ordine*, Feltrinelli, 1967; *Da un altro Vietnam*, Samonà e Savelli, 1967) y en una recopilación de sus escritos (*La guerra di guerriglia e altri scritti*, Feltrinelli, 1967), mientras que extractos del texto fueron difundidos en diversos periódicos de izquierda. El mensaje llamaba a los pueblos del mundo a llevar el ataque al imperialismo al mayor número de frentes, creando “dos, tres, muchos Vietnam” para dispersar sus fuerzas⁴⁸.

La causa de la lucha antiimperialista interpeló de cerca a los actores italianos, no sólo por razones de mera solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo. En esos años, el conflicto vietnamita estuvo provocando protestas masivas y generando una nueva dimensión del activismo, especialmente en el ámbito estudiantil, que se volvía muy receptivo hacia los acontecimientos internacionales. Una parte de la Nueva Izquierda interpretó la persistencia de los regímenes fascistas en Portugal y en España, el golpe de Estado en Grecia en abril 1967 y las leyes represivas promulgadas por los gobiernos de Francia y Alemania federal contra los movimientos estudiantiles como la confirmación de que “la explotación imperialista está en todas partes, y en todas partes significa violencia”⁴⁹. Sin duda, el golpe de Estado en Grecia y el llamado “Piano Solo”, destapado por una investigación del semanario *L'Espresso* en el mismo año, alimentaron el temor a la “posibilidad de un golpe de Estado en Italia”⁵⁰. Tal convicción se consolidó en los años siguientes. La explosión de las protestas estudiantiles y obreras a final de la década, el avance electoral del PCI, que alcanzó los 8,5 millones de votos en 1968, y la intensificación de la represión jurídica y policial hicieron que el clima político en la península se volviera incandescente. El 12 de diciembre de 1969, unas bombas instaladas por militantes y simpatizantes neofascistas estallaron en la Banca de la Agricultura en plaza Fontana, en Milán, matando a 13 personas e hiriendo a un centenar. Este atentado inició una secuencia de masacres destinadas a desestabilizar el orden democrático para justificar un viraje autoritario en el país. Del mismo modo, impulsó algunos grupos de la Nueva Izquierda a plantearse la vía armada también en Italia.

⁴⁶ Nota de Renato Sandri al Buró Político del PCI. Roma, 27-IX-1967. APC, 1967, Cuba, MF 0545, ff. 1306-1310.

⁴⁷ Nota de Renato Sandri a Giorgio Napolitano, Buró Político. Roma, 4-XII-1967. APC, 1967, Esteri, MF 0539, ff. 2604-2607.

⁴⁸ Guevara, Ernesto. “Il messaggio del ‘Che’”. *Mondo Nuovo*, año IX, n° 18, 30-IV-1967, 13.

⁴⁹ Editorial. *Il potere operaio*, n° 3, 3-VII-1967, 1.

⁵⁰ Editorial. *Il potere operaio*, n° 6, 26-X-1967, 1.

En este contexto, la concepción de la inevitabilidad de la lucha armada, como respuesta a la violencia del imperialismo, defendida por Castro y los demás dirigentes de la Revolución Cubana, fue asimilada por la Nueva Izquierda como idea fundacional de su discurso político. En los meses siguientes a la Conferencia de la OLAS, Carlos Rafael Rodríguez, miembro del gobierno cubano y del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (PCC), habló de la lucha armada en dos entrevistas concedidas a otros tantos periódicos italianos. Con motivo de un viaje a Roma para participar, como ministro de Agricultura, en la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA), del 4 al 23 de noviembre de 1967, Rodríguez concedió una entrevista al periódico procastrista *La Sinistra*, en la que sostenía que, incluso en los países en los que la vía electoral era posible, el pueblo y las fuerzas revolucionarias debían estar preparados para la lucha armada, ya que se daría uno de estos dos escenarios: “o bien el poder, aunque las elecciones fueran ganadas por las fuerzas populares, no se alcanzará sino por la vía de la violencia, o bien una vez llegado al poder por la vía electoral, el imperialismo y las fuerzas sociales en las que se apoya, se sublevarán para derrocar este poder”⁵¹. Dos meses más tarde, Rodríguez hacía una declaración similar en una entrevista para *L'Espresso*, en la que precisaba que, aunque la “táctica guerrillera” no era “aplicable en todos los países y en todas las situaciones”, era, al menos en América Latina, “un momento necesario” en la lucha contra Estados Unidos: “El problema, de hecho, no es tanto si se puede o no llegar al poder por medios pacíficos, sino, sobre todo, el de mantener este poder”⁵².

El mismo interés despertó en Italia la polémica de Cuba con los partidos comunistas tradicionales, en la medida en que ni siquiera perdonó a los partidos de Europa Occidental, criticados en varias ocasiones por los dirigentes cubanos. Ya durante la Conferencia de la OLAS, Castro había rebatido duramente la intromisión de los “neosocialdemócratas de Europa” en los asuntos latinoamericanos, polemizando con “cierta prensa llamada revolucionaria” por atacar las posiciones de Cuba⁵³. Más tarde, en su discurso del 12 de enero de 1968, en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, el líder máximo acusaba a los partidos comunistas del Viejo Continente de falta de combatividad y elogiaba a los intelectuales europeos por su compromiso con el movimiento antiimperialista, lamentando que hubieran sido los únicos en movilizarse en Europa, tras la muerte de Guevara, para exaltar el valor de su sacrificio⁵⁴. La polémica alcanzó su mayor resonancia en Italia después de que el periódico *L'Espresso* publicara, el 4 de febrero de 1968, una entrevista a Haydée Santamaría, miembro del Comité Central del PCC, que aparecía como una dura acusación contra “los dos principales partidos comunistas europeos”. La revolucionaria cubana culpaba a los “comunistas italianos y franceses” de no comportarse “de forma diferente a los imperialistas”, por sus posiciones sobre la lucha armada en América Latina, y rebatía la hipocresía mostrada tras la muerte de Guevara, cuyo “elogio ocasional” estaba en clara contradicción con las “duras acusaciones” lanzadas contra su acción revolucionaria antes de morir⁵⁵. ¿Expresaba el juicio de Santamaría un arrebató personal o una convicción arraigada en toda la dirigencia cubana?

Las fuentes que disponemos nos permiten especular que los dirigentes cubanos no habían perdonado ciertas posturas expresadas por sus homólogos italianos durante 1967. En la dirección del PCI había quienes, como Giorgio Amendola, habían definido a los dirigentes de la Revolución Cubana como “estrategas de farmacia”⁵⁶, produciendo “rencor e indignación” en La

⁵¹ Rodríguez, Carlos Rafael. “Fame e rivoluzione in America Latina”. *La Sinistra*, año II, n° 11-12, XI/XII-1967, 8-11.

⁵² Corbi, Gianni. “Le pecore di Marx”. *L'Espresso*, año 14, n° 5, II-1968, 9.

⁵³ “Discorso pronunciato dal Comandante Fidel Castro Ruz”. OLAS, 1967, 153-215: 180.

⁵⁴ Tutino, Saverio. “Discorso di Fidel Castro al congresso dell'Avana”. *L'Unità*, 14-I-1968, 15.

⁵⁵ Corbi, Gianni. “Le pecore di Marx”. *L'Espresso*, año 14, n° 5, II-1968, 9.

⁵⁶ “Fuoco incrociato sui cubani”. *La Sinistra*, año III, n° 2, 20-I-1968, 3.

Habana⁵⁷. Otros, como Renato Sandri, habían tomado partido por los comunistas venezolanos, suscitando la reacción de Saverio Tutino, corresponsal de *l'Unità* en La Habana, quien invitaba a la dirección del diario comunista a no juzgar las posiciones cubanas a través del “cómodo esquema de la intervención ‘ilícita’ de Cuba en los asuntos del partido venezolano”, para captar, en cambio, la “novedad de importancia absolutamente preponderante” constituida por el crecimiento de los movimientos guerrilleros en la región⁵⁸.

Por otra parte, también es cierto que los dirigentes cubanos, en diversas conversaciones privadas con exponentes del PCI, habían dejado claro que estas acusaciones no se referían en absoluto al partido italiano, sino que iban dirigidas a los demás partidos comunistas europeos, especialmente al francés. El propio Castro lo había afirmado en una conversación con Rossana Rossanda, miembro del Comité Central del PCI, durante la Conferencia de la OLAS⁵⁹. Al final del Congreso Cultural de La Habana, José Llanusa, ministro de Educación de Cuba, lo confirmó a la delegación italiana enviada a La Habana, que había expresado una queja formal por el tono acusatorio del discurso de clausura de Castro⁶⁰; y finalmente Castro lo expresó una nueva vez a Giancarlo Pajetta, en una reunión oficial entre las delegaciones de los dos partidos en febrero de 1968⁶¹.

En cualquier caso, los dirigentes cubanos esperaron hasta febrero de 1968 para aceptar la petición del PCI de un encuentro oficial entre los dos partidos, justo cuando apoyaban a grupos e individuos de la Nueva Izquierda italiana, por sus actividades de propaganda a favor de las posiciones cubanas. Una gráfica clara de esta relación fue la reunión que sostuvieron el ya mencionado Carlos R. Rodríguez con Ugo Pecchioli, miembro del Buró Político del PCI, en la Embajada de Cuba en Roma el 17 de noviembre de 1967. Pecchioli impugnó el “apoyo cubano a pequeños grupos o personas (como Feltrinelli)” que lo utilizaban “en sus agitaciones anticomunistas”⁶². Rodríguez no negó ni admitió tal apoyo, pero mantuvo que la cuestión merecía una investigación más profunda, posponiendo la discusión para una ocasión posterior, y se limitó a deplorar el uso de posiciones cubanas “en función anticomunista” por parte de los “grupos ultraizquierdistas que operan en Italia”⁶³.

En efecto, el papel ejercido por los propios actores cubanos es clave para comprender el proceso de difusión de las ideas de la Revolución Cubana. Durante estos años, Cuba intentó extender su influencia en los países de Europa Occidental a través de las publicaciones de la OSPAAAL, las actividades de sus diplomáticos y el apoyo de intelectuales y editores europeos⁶⁴. Además de eso, un papel fundamental en Italia lo asumieron unos actores que provenían de la izquierda tradicional y creían encontrar en la Revolución Cubana un referente esencial para la renovación de la izquierda en un sentido revolucionario. Uno de ellos fue Giangiacomo Feltrinelli, fundador de una importante editorial y militante comunista hasta la segunda mitad de 1950, periodo en el que se alejó del PCI debido a un desacuerdo con la postura adoptada por el partido ante los sucesos de Hungría en 1956. Feltrinelli dirigió la edición italiana de *Tricontinental* a partir de septiembre de 1967 y publicó, entre 1967 y 1970, una serie económica de gran difusión dedicada a los “Documentos de la Revolución en América Latina”, llevando a Italia los escritos de Régis

⁵⁷ Informe de Saverio Tutino. “Promemoria su Cuba”. La Habana, 27-VI-1967. APC, 1967, Cuba, MF 0545, ff. 1198-1215: f. 1199.

⁵⁸ Carta de Saverio Tutino a la dirección de *L'Unità*. La Habana, 21-V-1967. APC, 1967, Cuba, MF 0545, ff. 1193-1197: f. 1195.

⁵⁹ Carta de Rossana Rossanda a Luigi Longo. Roma, 2-IX-1967. APC, 1967, Cuba, MF 0545, ff. 1299-1305: f. 1302.

⁶⁰ Informe de Luca Pavolini. Roma, 16-I-1968. APC, 1968, Cuba, MF 0552, ff. 1067-1073.

⁶¹ “Relazione sulla attività della delegazione del P.C.I. a Cuba”. Roma, 28-II-1968. APC, 1968, Cuba, MF 0552, ff. 1075-1111: f. 1093.

⁶² Informe de Renato Sandri: “Nota riassuntiva dell'incontro presso la residenza dell'Ambasciatore cubano”. Roma, 17-XI-1967. APC, 1967, Cuba, MF 0545, ff. 1311-1314.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Calvo, 2022: 343-345.

Debray y de varios líderes y organizaciones revolucionarias latinoamericanos. El editor milanés tuvo una amistad estrecha con Fidel Castro y realizó continuos viajes a la isla, teniendo acceso directo y privilegiado a los movimientos revolucionarios de la región. De la misma forma, pudo ejercer un papel fundamental en la difusión de las ideas y prácticas de estos movimientos en su país de origen⁶⁵. Sus actividades militantes se radicalizaron progresivamente hasta la creación, en 1970, de los Grupos de Acción Partisana (GAP), la primera organización de guerrilla urbana en Italia, cuyo objetivo quería ser preparar las condiciones de la guerra de liberación ante un supuesto giro autoritario de la política italiana.

Publicada durante apenas quince meses a partir de octubre de 1966, *La Sinistra* desempeñó un papel trascendental en la difusión de las ideas cubanas en la península, a pesar de su corta existencia. La revista fue concebida como “un órgano de información y conexión” entre Italia y Cuba para todos aquellos militantes que “apoyan plenamente las posiciones de los camaradas cubanos y tratan de interpretarlas creativamente en la realidad de nuestro país”⁶⁶. El periódico estaba dirigido por el filósofo marxista Lucio Colletti, que había dejado el PCI en 1964, y contaba con la colaboración de intelectuales y dirigentes procedentes de las filas del trotskismo, de la izquierda sindical o del socialismo crítico, testimoniando la existencia de una zona disidente de la izquierda histórica en busca de una línea alternativa a la “involución socialdemócrata” del movimiento obrero oficial.

Por último, no menos importante en la formación de una opinión pública atenta a las experiencias revolucionarias de América Latina fue la contribución de la izquierda socialista, que en 1964 rompió con el PSI, para crear el PSIUP. Su órgano oficial, el semanario *Mondo Nuovo*, se distinguió desde el principio por su apasionada adhesión a la causa de la Revolución Cubana y siempre reservó un amplio espacio a la publicación de documentos oficiales, entrevistas y reportajes desde Cuba. Destacadas personalidades del partido viajaron a Cuba y se interesaron por su suerte, como el diputado Lucio Luzzato, que estuvo en La Habana para la Conferencia Tricontinental en 1966, y el publicista Sergio De Santis, que asistió a la Conferencia de la OLAS al año siguiente.

Ciertamente el “juicio extremadamente negativo” que los revolucionarios cubanos habían expresado “sobre el papel de la izquierda en todos los países capitalistas avanzados” proporcionó a diversos actores, como escribió Savelli, el “estímulo” necesario para buscar un camino alternativo al de la coexistencia pacífica, o bien, “a la reorganización del movimiento revolucionario también en Italia”⁶⁷. Una parte de la izquierda heterodoxa, representada por *La Sinistra*, encontró en la Revolución Cubana principios considerados válidos también para el país mediterráneo: “la elección de una estrategia de lucha contra el imperialismo, frente a una estrategia de coexistencia; la elección de una estrategia coordinada internacionalmente, frente a las ‘vías nacionales’; la reproposición de algunos conceptos fundamentales del leninismo [...] como la necesidad de la lucha armada y la ruptura de la máquina estatal burguesa”⁶⁸.

El PSIUP, por su parte, fue más prudente en sus juicios, teniendo cuidado de circunscribir el campo de adopción de la violencia revolucionaria en América Latina, insistiendo en la diversidad de condiciones en Europa Occidental. Sin embargo, consideró que las “razones básicas de la política del movimiento de clase cubano [...] (eran) muy importantes también para nosotros en Italia”, refiriéndose, esencialmente, al rechazo de la coexistencia pacífica como “aceptación del statu quo” y, por lo tanto, al “derecho de cada pueblo, dondequiera que esté, a elegir el socialismo”⁶⁹.

Finalmente, entre los grupos extremistas, el Potere Operaio de Pisa vio en la Revolución Cubana, ante todo, un modelo de sociedad socialista con el que se podía inspirar por el rechazo del productivismo soviético (en la teoría guevarista de los incentivos morales), y el desarrollo de

⁶⁵ Gracia – Rey, 2016.

⁶⁶ “Fuoco incrociato sui cubani”. *La Sinistra*, año III, n° 2, 20-I-1968, 3.

⁶⁷ Savelli, Giulio. “Cuba e noi”. *La Sinistra*, año II, n° 11-12, XI/XII-1967, 6-8.

⁶⁸ *Ibidem*: 7.

⁶⁹ Libertini, Lucio. “Le ragioni di Fidel Castro”. *Mondo Nuovo*, año IX, n. 39, 1-X-1967, 13.

formas de democracia directa de tipo asambleario, que permitían la participación de las masas en todos los niveles de la vida pública⁷⁰. Del mismo modo, la Revolución Cubana fue una guía para la acción, en los términos en que había aportado una “clarificación estratégica” en el movimiento revolucionario mundial⁷¹, denunciado el oportunismo de los partidos comunistas ortodoxos, y ofrecido una alternativa al dogmatismo, a menudo paralizante, que caracterizaba tanto al movimiento comunista oficial como a las corrientes heréticas del trotskismo y del marxismo-leninismo.

A finales de 1967, en los tres casos mencionados, más allá de las diferencias más o menos profundas, Cuba se había convertido en un ejemplo: “el más significativo de una política socialista internacionalista”⁷²; “un ejemplo tanto de coraje revolucionario como de realismo político”⁷³; un “punto de referencia esencial para los revolucionarios y los explotados de todo el mundo”⁷⁴.

5. Más lejos del ejemplo cubano, en busca de nuevos modelos

El interés por la Revolución Cubana decayó a partir de finales de la década de los sesenta, ante todo, debido a las consecuencias del fracaso de la estrategia foquista y al surgimiento de nuevas experiencias revolucionarias en el continente. En América Latina, las repercusiones de la muerte de Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, fueron profundas. La misión boliviana era la más importante de las intervenciones cubanas en la región y el principal intento de concretar su proyecto de revolución continental. Su derrota fue la más dramática, pero no la única, tras una serie de fracasos que convencieron a los cubanos de reconsiderar su política exterior hacia el continente. Cuba cambió su enfoque hacia los partidos comunistas, estableció relaciones diplomáticas con gobiernos progresistas de la región y diferenció su apoyo a los movimientos guerrilleros.

En 1969-1970, La Habana estableció relaciones amistosas con la junta del general Velasco Alvarado en Perú (1968-1975) y relaciones comerciales con el gobierno de Frei en Chile (1964-1970), mostrando un cambio de rumbo radical respecto a unos años antes. Durante los años de su presidencia, Salvador Allende (1970-1973) recibió el apoyo incondicional de la dirección cubana, aunque no sin escepticismo por parte de ésta en cuanto a las posibilidades de éxito de la vía chilena al socialismo que pretendía transformar la estructura capitalista a través de la democracia y se negaba a recurrir a las armas⁷⁵. En los mismos años, el apoyo a los movimientos guerrilleros se hizo más selectivo. Cuba se negó a apoyar a las guerrillas en los países con los que había restablecido relaciones diplomáticas, pero continuó apoyándolas en otros lugares, junto con los movimientos de oposición a las juntas militares, proporcionándoles entrenamiento militar, inteligencia y asistencia médica, acogiendo a políticos e intelectuales procesados, y desempeñando un papel unificador fundamental entre las diferentes organizaciones⁷⁶.

La nueva política exterior adoptada por La Habana hacia el continente sudamericano se acompañó de un cambio de actitud hacia la Unión Soviética, del que el discurso de Castro a favor de la invasión soviética de Checoslovaquia el 23 de agosto de 1968 fue el primer signo evidente. En Europa Occidental, la mejora de las relaciones de Cuba con los partidos comunistas fue seguida de un progresivo distanciamiento con los intelectuales y grupos de la izquierda heterodoxa. A finales de la década de 1960, mejoraron las relaciones con el PCI⁷⁷ y se superaron las diferencias con el Partido Comunista Francés (PCF), mientras que las relaciones con la Nueva Izquierda

⁷⁰ “La rivoluzione cubana”. *Il potere operaio*, n° 4, 27-VII-1967, 2.

⁷¹ Editorial. *Il potere operaio*, n° 5, 30-IX-1967, 1.

⁷² Savelli, Giulio. “Cuba e noi”. *La Sinistra*, año II, n° 11-12, noviembre-diciembre de 1967, 6-8.

⁷³ Libertini, Lucio. “Le ragioni di Fidel Castro”. *Mondo Nuovo*, año IX, n. 39, 1-X-1967, 13.

⁷⁴ “La rivoluzione cubana”. *Il potere operaio*, n° 4, 27-VII-1967, 2.

⁷⁵ Pedemonte, 2022: 844-852.

⁷⁶ Kruijt, 2017.

⁷⁷ Una progresiva mejora de las relaciones pudo apreciarse a partir de junio de 1969, cuando el gobierno cubano propuso al PCI enviar un nuevo corresponsal de *l'Unità* a La Habana. Véase: Pappagallo, 2017: 240-248.

de ambos países se volvieron más “prudentes”⁷⁸. Por fin, el fracaso de la zafra de los diez millones, que debía mejorar la situación económica de la isla en 1970, condujo a una mayor dependencia de la ayuda financiera soviética y fomentó un clima de oposición al que las autoridades cubanas se opusieron cerrando espacios que hasta entonces habían representado un cierto grado de heterodoxia interna (como el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y la revista *Pensamiento Crítico*). La represión del derecho a la crítica produjo casos de gran repercusión internacional (como el “caso Padilla” en 1971) y provocó la ruptura de las relaciones con los intelectuales europeos.

A diferencia de lo que ocurrió en otros países de Europa Occidental, el acercamiento de Cuba hacia la Unión Soviética y la ruptura con los intelectuales europeos por la persecución judicial del poeta cubano Heberto Padilla no disminuyeron el prestigio de Cuba en la Nueva Izquierda italiana. Las publicaciones periódicas de los grupos de izquierda justificaron, con diferentes matices, el discurso de Castro a favor de la ocupación soviética de Checoslovaquia en el verano de 1968, y se mantuvieron equidistantes tanto del nuevo camino checoslovaco como del viejo socialismo soviético, reafirmando la diversidad del modelo cubano desde ambas⁷⁹. En noviembre y diciembre de 1968, cientos de jóvenes izquierdistas y del partido comunista acudieron a los seminarios del cubano Julio Le Riverend, director del Instituto de Historia de La Habana y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba⁸⁰. Dos años más tarde, Livio Maitan, portavoz de los Grupos Comunistas Revolucionarios (IV Internacional), sostenía que la Revolución Cubana seguía siendo un punto de referencia esencial a pesar de sus fracasos económicos y de sus deformaciones burocráticas, como lo era para los revolucionarios latinoamericanos, contrariamente a lo que querían hacer creer sus detractores en los círculos intelectuales de la extrema izquierda europea⁸¹.

El caso Padilla, ocurrido en 1971, tampoco tuvo mayor relevancia en la península, pues despertó poco interés en la prensa de izquierda, que guardó silencio al respecto o, cuando informó sobre el caso, dio espacio a opiniones inclinadas a favor de Castro⁸² o mantuvo una posición prudente⁸³. La única excepción fue la del *Manifesto*, que comentó que Cuba parecía “entrar en una espiral policial similar a la de los estados socialistas supeditados a los soviéticos”⁸⁴. Asimismo, resulta significativo que la edición italiana de *Tricontinental* se publicó hasta el número 21-22 de septiembre de 1971, interrumpida solo por la muerte imprevista de su editor, Giangiacomo Feltrinelli⁸⁵.

La mayor prudencia de la política cubana en el contexto internacional y su progresivo distanciamiento de los editores e intelectuales europeos pueden explicar en parte el agotamiento del

⁷⁸ Informe de la Direction Centrale des Renseignements Généraux. “Le castrisme en France”. Paris, XII-1970. AN, cote 19850087/46, Notes d'Information sur les Sud-Américains.

⁷⁹ Editorial. “Cecoslovacchia, il PCI e i popoli rivoluzionari”. *Il potere operaio*, n° 15, 6-IX-1968, 1; Ciabatti, Gianfranco. “Fidel Castro e il ‘campo socialista’”. *Nuovo Impegno*, n° 12-13, V/X-1968, 49-62.

⁸⁰ Relato de Giuseppina Li Causi sobre la estancia en Italia de Julio Le Riverend. Roma, 23-XII-1968. APC, 1968, Cuba, MF 0552, ff. 1136-1141.

⁸¹ Maitan, Livio. “Un momento cruciale per la rivoluzione cubana”. *Quarta Internazionale*, año I, n° 1, III-1971, 21-25.

⁸² Eliashev, José Ricardo, “La rivoluzione non vuole consigli”. *Mondo Nuovo*, año XIII, n° 23, 13-VI-1971, 9.

⁸³ “Sul caso Padilla”. *Bandiera Rossa*, año XXIII, n° 4, VI-1971, 7.

⁸⁴ “Il poeta Heberto Padilla si accusa dal carcere”. *Il manifesto*, 28-V-1971, 3.

⁸⁵ Mucho se ha especulado sobre las causas que provocaron el fin de la edición italiana de *Tricontinental*. Anne Garland Mahler ha atribuido la interrupción de las ediciones francesa e italiana de la revista a un acto de “protesta por la creciente intolerancia y opresión de las libertades intelectuales, artísticas y sexuales en Cuba”. Mahler, 2018: 133. Según Gracia Santos, la interrupción de su distribución en Italia se debió a la persecución judicial que afectó a Feltrinelli y al paso de este a la clandestinidad (Gracia, 2018: 138-139). En cambio, quien esto escribe lo anterior está persuadido de que el fin de la edición italiana de la revista puede remontarse a la repentina muerte de su editor. De hecho, la edición italiana de la revista salía con varios meses de retraso que la cubana. Este retraso aumentó en los años 1970-1971, hasta el punto de que los números 21 y 22 de 1971 no se imprimieron hasta febrero de 1972. Unas semanas más tarde, Feltrinelli falleció a causa de la detonación accidental de un artefacto explosivo en el intento de volar una torre eléctrica cerca de Milán.

ejemplo cubano en la Nueva Izquierda italiana. En nuestra opinión, sin embargo, el elemento decisivo fue la combinación de esos factores con la aparición de nuevas experiencias revolucionarias en contextos más parecidos a los europeo-occidentales, que sucedieron a la Revolución Cubana como modelos de referencia.

En los países del Cono Sur, la diversidad de las condiciones geográficas, el mayor desarrollo urbano e industrial y el crecimiento de las movilizaciones de masas hacia el final de los sesenta favorecieron la afirmación de movimientos insurreccionales que se caracterizaron por una adaptación crítica de las tesis cubanas y una aportación innovadora a la estrategia revolucionaria⁸⁶. Estos movimientos compartían con el modelo foquista la importancia estratégica de la lucha armada y de la unidad político-militar. También la creencia en la capacidad de la acción revolucionaria para generar una conciencia revolucionaria en las masas, pero rechazaban la estructura esencialmente rural y militarista de la guerra de guerrillas, atribuyendo centralidad al contexto urbano y valorizando el vínculo entre la lucha armada y la lucha de masas. Entre el 1968 y el 1970, el MLN-Tupamaros en Uruguay, Ação Libertadora Nacional (ALN) y Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) en Brasil y las guerrillas urbanas argentinas emprendieron una serie de operaciones que les dieron relevancia nacional e internacional. Los cubanos se interesaron por el desarrollo de las guerrillas urbanas y a través de *Tricontinental* se aseguraron la circulación de los documentos de los revolucionarios sudamericanos. A principios de 1969, la revista publicó un largo artículo de Carlos Núñez sobre los Tupamaros que puede considerarse como uno de los primeros documentos en aportar “un nivel de análisis sobre la organización hasta entonces inexistente a nivel internacional”⁸⁷, el primero en llegar a Italia proporcionando información detallada de la organización guerrillera. El *Minimanual del guerrillero urbano* del brasileño Carlos Marighella, de junio de 1969, en el que se detallaban las instrucciones para los aspirantes a guerrilleros, también se distribuyó en América Latina por el medio de *Tricontinental*⁸⁸. En Italia, el texto circuló a través de la edición italiana de la revista, pero también en versiones autoimpresas para su distribución entre los militantes⁸⁹.

A principios de la década de 1970, el MLN-Tupamaros alcanzó gran notoriedad en la península, debido a la difusión de dos libros de gran repercusión internacional, publicados en Italia en mayo de 1971 por la editorial Feltrinelli: *I Tupamaros in azione*, producido por los propios militantes de la organización uruguaya con el título *Actas Tupamaros*, e *I Tupamaros: la guerriglia urbana in Uruguay*, del sociólogo francés Alain Labrousse⁹⁰. Estos documentos constituyeron una referencia fundamental para los primeros grupos armados en la península, como los GAP y las Brigadas Rojas, que encontraron en el MLN-Tupamaros principios tácticos y organizativos útiles para iniciar la acción guerrillera en Italia.

Paralelamente, el fracaso doloroso de los experimentos guerrilleros de la segunda mitad de la década reactualizó la idea de una revolución encauzada en los límites de la “democracia burguesa”, como parecía posible en Chile, en donde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de inspiración castrista, aceptó la suspensión de la lucha armada en apoyo al gobierno de Unidad Popular para desarrollar una dinámica insurreccional inédita que inspiró a los dirigentes de Lotta Continua, el principal grupo extremista de los años setenta en Italia. En 1969, fue de nuevo Feltrinelli quien publicó en la península los primeros documentos de la izquierda revolucionaria chilena, que reflejaban las posiciones de quienes, a medida que se acercaban las elecciones presidenciales en Chile, renegaban de la vía pacífica y asumían la lucha insurreccional como línea

⁸⁶ Kruijt – Martín – Rey, 2020: 83-87.

⁸⁷ Gracia, 2018: 151.

⁸⁸ Harmer, 2013: 72.

⁸⁹ Marighella.

⁹⁰ Oreste Scalzone y Renato Curcio, líderes destacados de la Nueva Izquierda italiana, afirman que Feltrinelli viajó a Uruguay en 1971 para entrar en contacto con el MLN-Tupamaros y estudiar su modelo organizativo, según les contó el propio Feltrinelli. Curcio, además, destaca que ese encuentro influyó “profundamente en el desarrollo de los GAP”. Para los dos testimonios, véase “Giangiacomo Feltrinelli”. *Sguardi ritrovati*, 1995: 34-38 y 39-40.

fundamental: un documento del MIR y otro de las Juventudes Socialistas⁹¹, pero también textos de intelectuales, como Jaime Faivovich y Miles Wolpin⁹², extraídos de la revista chilena *Punto Final*. Operando en contextos más parecidos al italiano por nivel de urbanización, desarrollo industrial y tradiciones democráticas, el MLN-Tupamaros y el MIR chileno conllevaron un replanteamiento de las tácticas foquistas y abrieron un horizonte de expectativas para un conjunto de fuerzas de la Nueva Izquierda italiana que vieron, en el desarrollo de esas experiencias entre el final de los sesenta y el principio de los setenta, esquemas aparentemente exitosos o que se acomodaban mejor a la realidad del escenario local.

6. Conclusiones

La difusión y asimilación de las ideas de la Revolución Cubana en Italia se produjeron en gran medida en la segunda mitad de los sesenta, cuando Cuba desempeñó un papel protagónico en el contexto internacional marcado por los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. En el mismo periodo, en Italia se había consolidado un área crítica de izquierda que compartía motivaciones esenciales con la Revolución Cubana, tales como la convicción de que el proceso de descolonización asestaría un golpe mortal al imperialismo, la búsqueda de una alternativa a la coexistencia pacífica, la crítica de los excesos burocráticos del socialismo soviético y de los partidos comunistas, o la creencia en la capacidad de la acción revolucionaria para crear las condiciones subjetivas de la revolución. En estos años, el ejemplo cubano constituyó una fuente de legitimación y proporcionó un sistema de ideas que orientaron la acción de grupos e individuos en una dirección revolucionaria. Como hemos mostrado, el prestigio de la Revolución Cubana no disminuyó ni siquiera tras el acercamiento de la isla a la Unión Soviética y la ruptura con los intelectuales europeos por el caso Padilla. Podemos concluir de ello que el divorcio entre la Nueva Izquierda y la Revolución Cubana –que Kepa Artaraz ha probado muy bien en los casos francés y británico– no se produjo igualmente en todos los países europeos, ni tampoco en todos los sectores de la Nueva Izquierda cualquiera que sea el país que se considere. No obstante, a inicios de los setenta, Cuba dejó de ser una referencia ideológica y política de primer plano debido a un conjunto de causas entre las que podemos destacar, principalmente, el fracaso de la estrategia foquista y la aparición de nuevas experiencias revolucionarias en el Cono Sur, que fueron percibidas como más exitosas del modelo cubano y asimilables a los contextos europeos occidentales por condiciones sociales, políticas y geográficas más similares.

7. Referencias bibliográficas

- Agosti, Aldo. *Il partito provvisorio. Storia del Psiup nel lungo Sessantotto italiano*. Roma-Bari: Laterza, 2013.
- Artaraz, Kepa. *Cuba y la Nueva Izquierda: una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- Calvo González, Patricia. "Spreading Cuban Revolution through the Journal *Tricontinental* during Its First Decade of Publication (1967-1977)". En *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, editado por Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. Oxford: Peter Lang, 2022, 329-364. DOI: <https://doi.org/10.3726/b19127>
- Di Maggio, Marco. *Alla ricerca della Terza via al Socialismo. I PC italiano e francese nella crisi del comunismo (1964-1984)*. Nápoles: Edizioni Scientifiche italiane, 2014.
- Franqui, Carlos. *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista*. Barcelona: Ediciones Península, 2006.
- Giachetti, Dario. *Oltre il Sessantotto. Prima, durante e dopo il movimento*. Pisa: BFS, 1998.
- González Lage, Valeria. "Objetivos, discursos y protagonistas del Congreso Cultural de La Habana (1968)". *SÉMATA, Ciências Sociais e Humanidades*, 2019, vol. 31, 273-296.

⁹¹ Véase: *Il Cile davanti*, 1969.

⁹² Wolpin, 1969.

- Gosse, Van. *Where the Boys are: Cuba, Cold War America and the Making of the New Left*. Nueva York: Verso, 1993.
- Gracia Santos, Guillermo. "Aprendiendo de ello. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLS-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada". Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2018.
- Gracia Santos, Guillermo – Rey Tristán, Eduardo. "The role of the Left-wing editors on the diffusion of the New Left wave. The case of Giangiacomo Feltrinelli". En *Revolutionary violence and the New Left. Transnational Perspectives*, editado por Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. Londres: Routledge, 2016, 89-109.
- Harmer, Tanya. "Two, Three, Many Revolutions? Cuba and the Prospects for Revolutionary Change in Latin America, 1967-1975". *Journal of Latin American Studies*, vol. 45, n° 1 (2013), 61-89, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X1200123X>
- Il Cile davanti. Il Cile davanti a una nuova manovra della DC*. Milán: Librería Feltrinelli, 1969.
- Horn, Gerd-Rainer. "The New Left as a Global Current since the Late 1950s". En *The Cambridge History of Socialism*, editado por Van Der Linden, Marcel. Cambridge: Cambridge University Press, 2023, 584-614.
- Kruijt, Dirk. "The Cuban Connection: The Departamento América and the Latin American Revolutions". En *Revolutionary violence and the New Left. Transnational Perspectives*, editado por Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. Londres: Routledge, 2016, 67-88.
- Kruijt, Dirk. "Cuba and Latin American Left: 1959 – present". *E.I.A.L.*, vol. 28, n° 2 (2017), 30-53.
- Kruijt, Dirk – Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*. Nueva York: Routledge, 2020. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780429244063>
- Mahler, Anne Garland. *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham-London: Duke University Press, 2018.
- Marighella, Carlos. *Piccolo manuale del guerrigliero urbano*. Ejemplar fotocopiado. Roma, Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea (BSMC), F. S. Misc.a.7/15.
- Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. Nueva York: Routledge, 2016.
- Niccolai, Roberto. *Quando la Cina era vicina. La rivoluzione culturale e la sinistra extraparlamentare italiana negli anni '60 e '70*. Pisa: BFS, 1998.
- Nocera, Raffaele. "Echi della rivoluzione cubana nella stampa quotidiana italiana". En Università degli Studi di Lecce, *Annali del Dipartimento di Scienze Storiche, Filosofiche e Geografiche XI-1996/1999*. Manduria: Lacaita Editore, 1999, 205-247.
- OLAS. *Prima Conferenza dell'Organizzazione Latino-Americana di Solidarietà*. Milán: Librería Feltrinelli, 1967.
- Pappagallo, Onofrio. *Verso il nuovo mondo. Il PCI e l'America Latina (1945-1973)*. Milán: Franco Angeli, 2017.
- Parrott, R. Joseph – Atwood Lawrence, Mark. *The Tricontinental Revolution. Third World Radicalism and the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781009004824>
- Pedemonte, Rafael. "Le discours castriste face à la 'voie chilienne vers le socialisme' et les relations cubano-soviétiques". *Monde(s)*, vol. 2, n° 8 (2015), 24-48.
- Pedemonte, Rafael. "La Revolución cubana de cara al desafío ideológico de la 'vía chilena al socialismo' (1959-1973)". *Revista de Indias*, vol. 82, n° 286 (2022), 829-862. DOI: <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.017>
- Rey Tristán, Eduardo. "The Influence of Latin America's Revolutionary Left in Europe: The Role of Left-Wing Editors". En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Harmer, Tanya – Martín Álvarez, Alberto. Gainesville: University of Florida Press, 2021, 199-226. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1hqdj9q>
- Sassoon, Donald. *One Hundred Years of Socialism: The West European Left in the Twentieth Century*. Nueva York: New Press, 1996.
- Sguardi ritrovati*. Roma: Edizioni Sensibili alle Foglie, 1995.

Tobagi, Walter. *Storia del movimento studentesco e dei marxisti-leninisti in Italia*. Milán: Sugar Editore, 1970.

Verdès-Leroux, Jeannine. *La lune et le caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. Paris: Gallimard, 1989.

Wolpin, Miles. *Il Cile davanti alle elezioni*. Milán: Librería Feltrinelli, 1969.